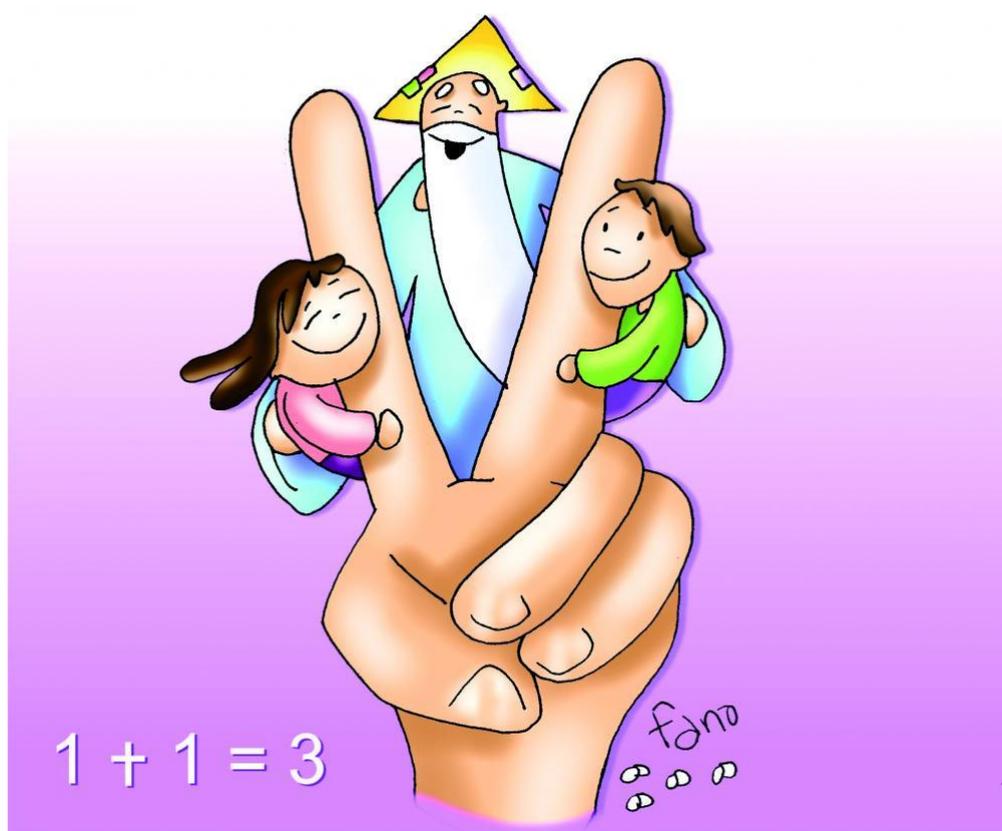




LECTIO DIVINA

XXIII semana del tiempo ordinario
Del 10 al 16 de septiembre de 2023



"Si te hace caso, has salvado a tu hermano"

Oración introductoria

Señor, que pueda experimentar tu amor, presente en mi familia y amigos; que pueda sentir tu amor cada vez que me perdonas en el sacramento de la confesión y que sepa que estás presente en mi vida cuando encuentro gente que me ayuda a ser mejor y acercarme a Ti.

Petición

Dios mío, te pido me concedas saber pedir lo que realmente conviene a mi salvación.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 33, 7-9)

Esto dice el Señor: «A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si yo digo al malvado: “¡Malvado, eres reo de muerte!”, pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida».

Salmo (Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9)

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 13, 8-10)

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18, 15-20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los

cielos. Os digo, además, que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Releemos el evangelio

San Ignacio de Antioquia (¿- c. 110)

obispo y mártir

Carta a los Magnesios, 6-7 (SC 10 bis, Lectures pour chaque jour de l'année II, Prière du Temps présent, Cerf, 1971), trad. sc@evangelizo.org

No estén divididos

Esfuércense en alcanzar conformidad con Dios y respétense unos a otros. Que ninguno mire a su prójimo según la carne, sino que ámense los unos a los otros siempre, en Jesucristo.

Que no haya nada entre ustedes que tenga poder para dividirlos, sino que permanezcan unidos con el obispo y con los que los presiden, como un ejemplo y una lección de incorruptibilidad. Por tanto, tal como el Señor no hizo nada sin el Padre (cf. Jn 5,19 Jn 5,30 Jn 8,28) por ser uno con Él, ni por los apóstoles, no hagan nada ustedes, sin el obispo y los presbíteros. No piensen que algo es bueno para ustedes separados de los otros, lo bueno es lo que hacen en común.

Una oración en común, la misma suplicación, un solo espíritu, la misma esperanza animada por el amor (Ef 4,4-6), en la alegría pura. Todo es Jesucristo, nada hay que sea mejor que Él. Apresúrense a congregarse en el único templo, Dios, como ante el único altar, Jesucristo, que vino del Padre, sin dejar de ser uno con Él.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Como enseña Jesús, no ha sido suficiente que dos partes se acercaran, dialogaran; ha sido necesario que se incorporaran muchos más actores a este diálogo reparador de los pecados. “Si no te escucha [tu hermano], busca una o dos personas más”, nos dice el Señor en el Evangelio. Hemos aprendido que estos caminos de pacificación, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, no pueden obviar los procesos de la gente.

No se alcanza con el diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos de buena voluntad. Jesús encuentra la solución al daño realizado en el encuentro personal entre las partes. Además, siempre es rico incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados, para que sean precisamente las comunidades quienes colorean los procesos de memoria colectiva.» *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de septiembre de 2017).*

Meditación

¿Por qué me tengo que preocupar de lo que hacen los demás en un mundo que nos apunta a hacer las cosas nosotros solos, a preocuparnos de nuestros asuntos sobre todo lo demás y a comprometernos con nadie más que nosotros?

La pregunta se hace palpable cuando nos encontramos con las dificultades de los demás a nuestro alrededor. No podemos vivir solos porque nos topamos con la gente y sus problemas. Desde que nacemos nos encontramos rodeados de personas, en primer lugar, de nuestros hermanos que, como son parte de la familia, nos toca cuidar de algún modo. Este cuidado surge del hecho que somos

hermanos, vivimos en la misma casa y, sobre todo, por el amor y la estima que nos tenemos. Este sentimiento de ser hermanos se da porque primero somos hijos, hecho que no podemos olvidar al ser la primera cosa de la que somos conscientes. Del hecho que podemos decir que somos hijos también proviene el ser hermanos.

Dentro de la comunidad cristiana, cada persona desempeña un rol diferente y hay algunos que, por don de Dios, se les ha dado el poder de perdonar los pecados en nombre de Cristo, por lo que este perdón no es solo en la tierra, sino que también se siente en el cielo.

De estas dos experiencias que son el hecho de sentirse hijo y hermano y el perdón de Dios, nos viene la tercera que es de igual manera especial. Es la de tener la presencia de Dios por medio de la comunidad que es capaz de comunicar el mensaje y la presencia de Dios. No es solo estar juntos, sino que se note el amor de Cristo que se encarna en la comunidad.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Oración introductoria

Jesús me pongo en tu presencia, hoy, aquí. Quiero dejar atrás mis distracciones para dedicar mi tiempo hoy para ti. Te agradezco por este día, de vida, mis sentidos los recojo para poner mi mente y mi corazón en tu presencia, háblame y déjame escucharte. Amén.

Petición

Jesús, haz que te conozca, al punto tal, que me sea imposible no amarte y que te ame, al punto tal, que me sea imposible no seguirte.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 1, 24-2, 3)

Hermanos: Ahora me alegro de mi sufrimiento por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo. Por este motivo lucho denodadamente con su fuerza, que actúa poderosamente en mí. Quiero que sepáis el duro combate que

sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente; para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo. En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Salmo (Sal 61, 6-7. 9)

De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa solo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; solo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. R.

Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, Dios es nuestro refugio. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 6-11)

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él conocía sus pensamientos y dijo al hombre de la mano atrofiada: «Levántate y ponte ahí en medio». Y, levantándose, se quedó en pie. Jesús les dijo: «Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?». Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo: «Extiende tu mano». Él lo hizo y su mano quedó restablecida. Pero ellos, ciegos por la cólera, discutían qué había que hacer con Jesús.

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Escritos espirituales, Ocho días en Efreem (Écrits spirituels de Charles de Foucauld, ermite au Sahara, apôtre des touaregs, Gigord, 1964), trad. sc@evangelizo.org

¡No escondan la verdad!

Jesús - “Recuerden el coraje con el que, en medio mismo de mis enemigos, mientras complotaban para perderme, proclamé ante ellos, gritando muy fuerte, la doctrina de la verdad. Esas verdades mismas que sabía que les eran odiosas e insoportables... Recuerden con qué coraje hice delante de ellos, en medio de ellos, esos milagros, curaciones, esos actos que los sacaban de sí de rabia y los hacía jurar mi Muerte...

Lo hice por ustedes, por su bien, para predicar la verdad muy alto y con el fin de dar a todos los hombres una lección de coraje en el cumplimiento de deberes religiosos, para dar a los pastores de almas una lección de coraje en la predicación. No escondan la verdad, aunque les cueste. Si son mártires, mejor: reinarán conmigo en la casa de mi Padre...

Recuerden el ejemplo que les doy. Soy la luz, no tengo el derecho de meterme bajo el celemín. Tengo que iluminar a los hombres, mismo a pesar de ellos, hasta que mi Padre haga sonar la hora de mi reposo. Lo mismo ustedes que son pastores de las almas, los he puesto sobre el candelero. (...) Tienen la obligación de sembrar la semilla que les he confiado, de gritar sobre los techos la doctrina que les he confiado en el oído. Griten, siembren, prediquen. Háganlo con tierna alegría, ya que, haciéndolo, no sólo me obedecen, sino que me imitan...

Que los escuchen o que no los escuchen, prediquen siempre y recen siempre para que sus palabras den fruto. Si no parecen darlo, continúen sin tristeza ni desánimo, con una cierta alegría por este fracaso, ya que, no teniendo éxito, compartan mi suerte...”

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y la Iglesia está llamada a vivir su misión en la caridad que no señala con el dedo para juzgar a los demás, sino que –fiel a su naturaleza como madre – se siente en el deber de buscar y curar a las parejas heridas con el aceite de la acogida y de la misericordia; de ser «hospital de campo», con las puertas abiertas para acoger a quien llama pidiendo ayuda y apoyo; aún más, de salir del propio recinto hacia los demás con amor verdadero, para caminar con la humanidad herida, para incluirla y conducirla a la fuente de salvación.

Una Iglesia que enseña y defiende los valores fundamentales, sin olvidar que “el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27); y que Jesús también dijo: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar justos, sino pecadores” (Mc 2,17). Una Iglesia que educa al amor auténtico, capaz de alejar de la soledad, sin olvidar su misión de buen samaritano de la humanidad herida». *(Homilía de S.S. Francisco, 4 de octubre de 2015).*

Meditación

Jesús no hace solo milagros los sábados, los hace todos los días si cada uno de nosotros estamos dispuestos y, de verdad, queremos pedirle que haga el milagro y actuamos por hacer nuestra parte.

En el evangelio de hoy, Jesús busca a quién rescatar, a alguien para sanar, ya sea físicamente como al de la mano paralizada o al que es duro de corazón como el fariseo. Jesús está ahí para los dos, pero solo algunos aprovechan la oportunidad. Jesús se enfoca en curar lo que vemos con nuestros ojos, así como la mano del paralítico, para que después nosotros mismos abramos el corazón a lo que no vemos, a lo interior, a lo que necesita curar en nuestro corazón. El paralítico es el personaje que aprovecha la oportunidad que Jesús le da.

El paralítico hace literalmente lo que Jesús le dice: “levántate y ponte en medio”; el paralítico lo hace a pesar de que todos lo ven y lo juzgan por hacer “lo que en sábado no se debía hacer”. No se deja llevar por lo que los demás dicen, él quiere algo, quiere quedar curado y Jesús le ofrece levantarse y ponerse en medio y al parecer le es más importante la opinión de Jesús que la de los fariseos y con toda libertad se levanta y se pone en medio... *¿Qué opinión te interesa más a ti? ¿La de los demás o la de Jesús?*

El fariseo no le importaba la opinión de Jesús sino solo que lo vieran actuar bien a él. El fariseo no hacía algo malo, tan solo defendía lo que decía en la ley de Dios. El fariseo quería hacer lo que Dios le pedía que era “no curar en sábado” (en este caso), pero se aferró tanto a que otros no lo vieran actuar en contra de lo que Dios pedía y se olvidó por completo las necesidades del otro, en este caso del paralítico enfermo y con necesidad de ser curado. Puso por encima la ley y se olvidó del amor.

El fariseo ni siquiera iba a curar al paralítico, así que no era el que iba en contra de la ley... *¿Por qué se molesta tanto entonces con Jesús?, ¿era Jesús quien “desobedecía a Dios” por curar en sábado?* El fariseo se molesta porque Jesús es más bueno que él. La bondad del otro siempre incomoda y causa una cierta envidia en

quien no es bueno sino egoísta...porque el egoísta quiere ser el que haga todas las cosas buenas o mejores, o el que quiere recibir todas las cosas buenas, y ahí el fariseo ni recibía ni daba, era solo un observador de la bondad y no supo alegrarse con el talento del otro y el beneficio que otro recibía. *¿Soy egoísta? ¿Me alegro cuando otro ayuda a alguien más y no solo a mí? ¿Soy capaz de ayudar y dar cosas buenas a otros y no solo a mí?*

Oración final

Se alegrarán los que se acogen a ti,
gritarán alborozados por siempre;
tú los protegerás, en ti disfrutarán
los que aman tu nombre. (Sal 5,12)

MARTES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Jesús te ama y ora por ti

Oración introductoria

Señor, pongo en tus manos este momento de oración contigo, para que sea tu Palabra la que me guíe, dame la gracia de sentirme siempre amado por ti y de saber que me sostienes en todo momento.

Petición

Jesucristo, enséñame a orar.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 2, 6-15)

Hermanos: Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, arraigados y edificados en él, afianzados en la fe que os enseñaron, y rebosando agradecimiento. Cuidado con que nadie os envuelva con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo. Porque en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente, y por él, que es cabeza de todo Principado y Potestad, habéis obtenido vuestra plenitud. En él habéis sido también circuncidados con una circuncisión no hecha por manos humanas mediante el despojo del cuerpo de carne, con la circuncisión de Cristo. Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados, y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él, y nos perdonó todos los pecados. Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz, y, destituyendo por medio de Cristo a las Potestades y los Principados, los exhibió en público espectáculo, y los llevó cautivos en su cortejo.

Salmo (Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11)

El Señor es bueno con todos.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 12-19)

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Releemos el evangelio

Cardenal Karol Wojtyła (San Juan Pablo II)

Retiro del Vaticano predicado en la Cuaresma de 1976, n° 17

“Pasó la noche orando a Dios.”

La oración de Cristo en Getsemaní es el encuentro de la voluntad humana de Jesucristo con la voluntad eterna de Dios que en este preciso momento se hace voluntad del Padre respecto a su

Hijo. El Hijo se hizo hombre para que tuviera lugar este encuentro de su voluntad humana con la del Padre. Se hizo hombre para que este encuentro fuera lleno de verdad acerca de la voluntad humana y acerca del corazón humano, este corazón que quiere eliminar el mal, el sufrimiento, el juicio, la flagelación, la cruz y la muerte. Se hizo hombre para que sobre el fondo de esta verdad acerca de la voluntad humana y el corazón humano aparezca toda la grandeza del amor que se expresa en el don de si y del sacrificio: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único.” (Jn 3,16) Cuando Cristo ora, el amor eterno se confirma por la entrega de un corazón humano. Y se confirma: el Hijo no rehúsa a hacer de su corazón un altar, el lugar de la elevación, antes de entregarse en la cruz.

La oración es, pues, el encuentro de la voluntad humana con la de Dios. Su fruto privilegiado es la obediencia del Hijo frente al Padre: “Padre, que no se haga mi voluntad sino la tuya.” (cf Lc 22,42) Sin embargo, la obediencia no significa en primer lugar la renuncia a la propia voluntad, sino una apertura real de la mirada espiritual, del oído espiritual hacia el amor que es Dios mismo. Con este amor (cf 1Jn 4,16) amó Dios al mundo hasta entregarle su Hijo único. He aquí al hombre, he aquí a Cristo, el Hijo de Dios. Después de su oración, Jesús se levanta, confortado por esta obediencia por la que se ha unido a este amor, el amor que es el don del Padre al mundo y a la humanidad.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús ora, Jesús llama, Jesús elige, Jesús envía a los discípulos, Jesús cura a la muchedumbre. Y dentro de este templo Jesús, que es la piedra angular, hace todo este trabajo: es Él quien, de este modo, lleva adelante a la Iglesia. Precisamente como escribe Pablo, “esta Iglesia está edificada sobre el cimiento de los apóstoles que Él eligió”.

Lo confirma el pasaje evangélico cuando recuerda que el Señor eligió a doce: todos pecadores, todos. Judas no era el más pecador y no sé quién haya sido el más pecador. Pero Judas, pobrecillo, es quien se cerró al amor y por ello se convirtió en traidor. Es un hecho que todos los apóstoles escaparon en el momento difícil de la pasión y dejaron solo a Jesús: todos son pecadores. Y a pesar de ello, Jesús mismo los eligió». (*Homilía de S.S. Francisco, 28 de octubre de 2014*).

Meditación

En este evangelio podemos encontrar varios aspectos que nos pueden hacer reflexionar, pero centrémonos en tres momentos:

Jesús orante: en un momento tan importante de la vida de Cristo, como fue el escoger a sus apóstoles, podemos ver cómo se mantiene en oración, cómo habla con el Padre, pide su luz, su consejo. Cristo pone en las manos del Padre este momento y a estas personas por medio de la oración.

A la luz de esto, preguntémonos si hacemos lo mismo, es decir, ¿ponemos en las manos de Dios cada momento de nuestra vida o simplemente lo hacemos cuando atravesamos por momentos de dificultad...? Cristo nos muestra, que los momentos de alegría, las decisiones que tomamos, cada detalle de nuestra vida debe estar guiado por Dios; porque de esta manera crezco en confianza, esa confianza que necesito para saber que Él no sólo me sostiene en los momentos de dificultad, sino también en los de alegría.

Jesús que ama de manera personal: Jesús llamó a sus apóstoles, los escogió pensando en sus virtudes, pero también en sus defectos, Él era consciente de ello, se mantuvo en su decisión y así los amó. Esto nos muestra cómo Dios nos ama individualmente, no ama un conjunto de personas solamente, me ama a mí, a ti, a aquella

persona que te hizo mal, al que te cuesta tratar, al que ves con alegría. Nos ama y nos llama a seguirle, aún con nuestras fragilidades, Él las conoce, y sobre todo, sabe que tenemos las virtudes con las que fortaleció nuestra alma y que relucen más para Él que aquello que nos pudiera faltar.

Jesús que nos llama y se da para nosotros, pero que también nos pide dar: Jesús bajaba de la montaña y se encuentra a estas personas y decide quedarse con ellos, los acompaña, los alimenta con su Palabra. Como seguidores de Cristo, nuestra responsabilidad no se limita a mis actos piadosos, sino que debe extenderse a cómo lo transmito a Él, qué hago para mostrarle al mundo que Cristo vive y está vivo en mí y en cada uno de nosotros; y nuestros actos y trato con los demás debe ser el testimonio de esto.

Oración final

Alaben su nombre entre danzas,
haciendo sonar tambores y cítaras.
Porque Yahvé se complace en su pueblo,
adorna de salvación a los desvalidos. (Sal 149,3-4)

MIÉRCOLES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2023
SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
«Recordar para qué hemos sido creados»

Oración introductoria

Quiero dejarme amar... Te conozco desde antes que nacieras, sé tú historia conozco tus problemas. Sé de tus heridas y de tu

pasado y aun así te amo. Sólo abandónate en mis brazos, confía en mi amor que lo puede todo... Jesús.

Petición

Jesús, dame la sabiduría para saber reconocer en dónde y cómo se encuentra la Felicidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3, 1-11)

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. Esto es lo que atrae la ira de Dios sobre los rebeldes. Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora, en cambio, deshacedos también vosotros de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca! ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaros y escita, esclavos y libres, sino Cristo que lo es todo y en todos.

Salmo (Sal 144, 2-3. 10-11. 12-13ab)

El Señor es bueno con todos.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 20-26)

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas»

Releemos el evangelio

León XIII (1810-1903)

papa 1878-1903

Encíclica Rerum Novarum, 15 de mayo de 1891, N° 18-19 (Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana)

«Dichosos los pobres»

Los que carezcan de bienes de fortuna, aprendan de la Iglesia que la pobreza no es considerada como una deshonra ante el juicio de Dios y que no han de avergonzarse por el hecho de ganarse el sustento con su trabajo. Y esto lo confirmó realmente y de hecho Cristo, Señor nuestro, que por la salvación de los hombres se hizo pobre siendo rico (2Co 8,9); y, siendo Hijo de Dios y Dios él mismo, quiso, con todo, aparecer y ser tenido por hijo de un artesano, ni rehusó pasar la mayor parte de su vida en el trabajo manual. «¿No es acaso éste el artesano, el hijo de María?» (Mc 6,3).

Contemplando lo divino de este ejemplo, se comprende más fácilmente que la verdadera dignidad y excelencia del hombre radica en lo moral, es decir, en la virtud; que la virtud es patrimonio común de todos los mortales, asequible por igual a altos y bajos, a ricos y pobres; y que el premio de la felicidad eterna no puede ser consecuencia de otra cosa que de las virtudes y de los méritos, sean éstos de quienes fueren. Más aún, la misma voluntad de Dios parece más inclinada del lado de los afligidos, pues Jesucristo llama felices a los pobres, invita amantísimamente a que se acerquen a Él, fuente de consolación, todos los que sufren y lloran (Mt 11,28) y abraza con particular claridad a los más bajos y vejados por la injuria.

Conociendo estas cosas, se baja fácilmente el ánimo hinchado de los ricos y se levanta el deprimido de los afligidos; unos se pliegan a la benevolencia, otros a la modestia. De este modo, el

pasional alejamiento de la soberbia se hará más corto y se logrará sin dificultades que las voluntades de una y otra clase, estrechadas amistosamente las manos, se unan también entre sí.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cada uno de nosotros hoy puede preguntarse: ¿Me detengo para escuchar la Palabra de Dios, tomo la Biblia en las manos, y me está hablando?; ¿mi corazón se ha endurecido? ¿Me he alejado del Señor? ¿He perdido la fidelidad al Señor y vivo con los ídolos que me ofrece la mundanidad de cada día? ¿He perdido la alegría del estupor del primer encuentro con Jesús? Hoy es una jornada para escuchar. Escuchad, hoy, la voz del Señor, hemos rezado. “No endurezcáis vuestro corazón”. Pidamos esta gracia: la gracia de escuchar para que nuestro corazón no se endurezca». *(Homilía de S.S. Francisco, 23 de marzo de 2017, en santa Marta).*

Meditación

Detenernos a meditar en este Evangelio nos hace recordar inmediatamente, o debería, a nuestros hermanos perseguidos en medio oriente. Verdaderamente su testimonio de vivencia radical de su fe debería conmover nuestros corazones y hacernos despertar.

¿En qué momento perdimos el rumbo? ¿En qué momento olvidamos que ésta no es nuestra patria final, que sólo estamos de paso por este mundo, que de nada le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?

Es necesario alzar la voz contra la tiranía de la superficialidad, que nos inhibe continuamente para no pensar en la trascendencia. A buscar sólo el placer y vivir al día a día, como si no existiese mañana. A no preocuparnos por lo espiritual, cuando tienes muchas

cosas materiales y terrenas por las que preocuparte. A no tener momentos de silencio y encuentro personal, para poder así pretender callar la sed y la voz de mi alma que sufre y gime por no poder saciar la sed de infinito que tiene, con ruido, cosas materiales, finitas y pasajeras.

Hoy es el día. Hoy es una nueva oportunidad de vivir en el amor. Háblale a tu Creador, tu Dios y Señor, quien vive en tu interior y, continuamente, toca a la puerta de tu corazón esperando que le abras para cenar contigo. Él te dirá lo que tienes que hacer...

Madre Santísima, danos el valor y coraje de vivir coherentemente nuestra fe. Que continuamente tu recuerdo nos permita recordar para que hemos sido creados.

Oración final

Yahvé es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras.

Cerca está Yahvé de los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con sinceridad. (Sal 145,17-18)

JUEVES, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2023

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ (S. Para la familia Teatina)

«Dios nos ama con amor gratuito y sin límites»

Oración introductoria

«Di con todas tus fuerzas, di al Señor: “Busco Tu rostro. Tu rostro busco, Señor”. Y ahora, Señor y Dios mío, enséñame dónde y cómo tengo que buscarte, dónde y cómo Te encontraré. Dios

Altísimo, ¿qué hará este desterrado lejos de ti? Señor, escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros.

Colma nuestros deseos y seremos felices. Sin ti todo es hastío y tristeza. Enséñanos a buscarte. Muéstrame Tu rostro, porque si Tú no me lo enseñas no puedo buscarte. Te buscaré deseándote. Te desearé buscándote. Amándote, Te encontraré. Encontrándote, Te amaré». (*Fragmentos de una oración de san Anselmo*)

Petición

Concédeme que perciba un poco más tu amor vivo y verdadero.

Lectura del libro de los Números (Num. 21, 4b-9)

En aquellos días, el pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin sustancia». El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo (Sal 77, 1-2. 34-35. 36-37. 38)

No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias, para que broten los enigmas del pasado. R.

Cuando los hacía morir, lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios altísimo su redentor. R.

Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. R.

Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor. R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 3, 13-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismal 4 (Les catéchèses, Les Pères dans la foi 53-54, Migne 1993),

trad. sc@evangelizo.org

¡No nos avergoncemos de la cruz de Cristo!

Fue realmente crucificado por nuestras faltas. Este bienaventurado Gólgota en el que estamos reunidos ya que aquí fue crucificado, este ilustre lugar no te lo permite negar, te confunde. Desde entonces, toda la tierra está llena de los fragmentos del madero de la cruz. No fue crucificado por faltas personales propias, sino para que seamos liberados nosotros de nuestras faltas. Fue despreciado por los hombres y, como hombre, burlado. Pero, como Dios fue reconocido por la creación: el sol se eclipsó a la vista de su Maestro ultrajado, se eclipsó temblando, incapaz de soportar ese espectáculo. (...)

No nos avergoncemos de la cruz de Cristo. Si alguien la esconde, tú, márcala sobre tu frente. Los demonios a la vista de este signo regio, huyen lejos, aterrados. Traza este signo en el momento de comer y beber, de sentarte, levantarte, hablar, caminar. Breve, en toda acción. Ya que el que fue crucificado aquí, está en lo alto de los Cielos.

Si después de su crucifixión y sepultura, hubiera permanecido en la tumba, podríamos avergonzarnos. En cambio, crucificado sobre el Gólgota, se elevó hacia el cielo desde la montaña del Levante, el monte de los Olivos. Descendido de nuestra tierra hacia los infiernos y subiendo luego hacia nosotros, ascendió luego desde nosotros hacia el cielo. Mientras tanto el Padre lo aclamaba diciendo

“Siéntate a mi derecha, mientras yo pongo a tus enemigos como estrado de tus pies” (Sal 109,1).

Palabras del Santo Padre Francisco

«No obstante los hombres hubieron incumplido más de una vez la alianza, Dios, en vez de abandonarles, ha estrechado con ellos un nuevo vínculo, en la sangre de Jesús -el vínculo de la nueva y eterna alianza- un vínculo que nada podrá romper nunca». (*Ángelus de S.S. Francisco, 15 de marzo de 2015*).

Meditación

Puedo detenerme a meditar con ayuda de este pasaje dos ideas. La primera de ellas es contemplar que enviaste a tu Hijo para salvarme. No lo enviaste para condenar, sino para salvar. Y no «salvar» en general, sino «salvarme». Es por ti, Jesús, que puedo llegar al cielo, que puedo obtener la vida eterna. Fuiste Tú, con tu cruz, quien alcanzó para mí la salvación eterna.

«Jesús me ha salvado», puede ser ya una frase trillada, que ya no dice nada a mi vida. Sin embargo, meditándola encuentro la verdad más importante de mi existencia. Ya no estoy condenado a la muerte eterna, a separarme de ti para siempre. No. Estoy salvo. Y no por mis propios méritos, por mi trabajo o mi esfuerzo; no por mi cruz, sino por la tuya. Dame la gracia de valorar siempre más el don de mi salvación y corresponder a los méritos de tu Pasión y muerte con mi amor y fidelidad.

La segunda idea es que enviaste a tu Hijo no para condenar. Lo enviaste para salvar, es decir, para enseñar, para corregir, para mostrar, para prevenir. Puede ser, Señor, que a veces tengo en mi vida una imagen tuya parecida a la de un juez, un juez muy a las

medidas humanas: vigilante, vengativo, justiciero, incomprensivo. Sin embargo, este pasaje me habla de un Padre, un padre que envía a su Hijo.

No enviaste, Dios mío, un testigo, un juez, un acusador. Enviaste un Hijo, para que pudiera descubrirte como Padre, antes que como juez. Un Hijo que también me alcanza la filiación divina haciéndome su hermano. Un hermano que pone todos los medios posibles, incluso una cruz, para que yo, su hermano menor, pueda llegar a gozar eternamente de un Padre que me ama, y no de un juez que me condena. ¿Qué sentido tendría ir al cielo eternamente a «disfrutar» de alguien a quien no se conoce, no se ama, sino que se teme, a un juez? Pero si es un Padre, un Hermano al que ya se conoce y al que se le ama... entonces, creo, Señor, que sí vale la pena.

Oración final

"Cristo Jesús es el Señor
para gloria de Dios Padre." (Fil 2,11)

VIERNES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 2023

VIRGEN DE LOS DOLORES (MO)

«Mujer, ahí tienes a tu hijo»

Oración introductoria

Jesús, te doy gracias de todo corazón por todo lo que me has dado, en especial, este momento de intimidad contigo. Vengo ante ti con todo lo que soy y tengo.

Bien sabes que en mi corazón hay tristezas y alegrías; en mi vida diaria, dificultades y bonanzas... pero no hay nada que no proceda de ti. Todo lo bueno que tengo procede de tus manos amorosas. Gracias, Jesús. Enséñame a recibir todo lo que Tú me quieras regalar.

Petición

María, en el día de tu Asunción a los Cielos, ayúdame a imitar tu docilidad, tu silencio y tu escucha.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (Tim. 1,1-2. 12-14)

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, Salvador nuestro, y de Cristo Jesús, esperanza nuestra, a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz se fío de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús.

Salmo (Sal 15, 1b-2a y 5.7-8. 11)

Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida me saciarás de gozo en su presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Releemos el evangelio

San Amadeo de Lausanne (1108-1159)

monje cisterciense, obispo

Homilía mariana V (SC 72, Huit homélie mariales, Cerf, 1960), trad. sc@evangelizo.org

“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre...” (Jn 19,25)

Hay dos especies de martirio: uno manifiesto, otro secreto; uno visible, otro escondido; uno en la carne, otro en el corazón. (...) El martirio del corazón sobrepasa el tormento de la carne.

La gloriosa Virgen ha triunfado en este género de sufrimiento. Es gloriosa porque, permaneciendo próxima a la cruz adorable de la pasión del Señor, ella bebió al cáliz de la pasión y, empapada por el torrente del dolor, pudo endurar una pena sin igual. Corrió en el seguimiento de Jesús, no sólo en la suavidad de su perfume, sino también en la abundancia de sus dolores. No sólo en la alegría de la

consolación, sino también en el desborde del sufrimiento. Madre, ella veía a su Hijo, verdadero Salomón, portando la diadema con la que había sido coronada. Y coronada con una corona de aflicción, fue en su seguimiento.

Estaba junto a la cruz contemplando (...) la tierna cabeza de su Hijo, ungida con un aceite de preferencia al de sus compañeros, golpeado con una caña y coronado de espinas. Veía al más hermoso de los hijos de hombres, que no tenía ya ni brillo ni belleza. Veía despreciado y puesto en el último lugar al que es exaltado más alto que todos los pueblos. Veía al Santo de santos crucificado con los impíos. Veía bajarse los ojos de este hombre sublime e inclinarse hacia la espalda la cabeza del que sostiene al universo. Veía marchitarse la serenísima faz de Dios y desaparecer la belleza de su rostro.

Palabras del Santo Padre Francisco

«En el Gólgota no retrocedió ante el dolor, sino que permaneció ante la cruz de Jesús y, por su voluntad, se convirtió en Madre de la Iglesia; después de la Resurrección, animó a los Apóstoles reunidos en el cenáculo en espera del Espíritu Santo, que los transformó en heraldos valientes del Evangelio. A lo largo de su vida, María ha realizado lo que se pide a la Iglesia: hacer memoria perenne de Cristo. En su fe, vemos cómo abrir la puerta de nuestro corazón para obedecer a Dios; en su abnegación, descubrimos cuánto debemos estar atentos a las necesidades de los demás; en sus lágrimas, encontramos la fuerza para consolar a cuantos sufren. En cada uno de estos momentos, María expresa la riqueza de la misericordia divina, que va al encuentro de cada una de las necesidades cotidianas». *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de octubre de 2016).*

Meditación

Hoy, Jesús, me demuestras el amor tan exagerado que me tienes: luego de haberme entregado todo lo que tenías, cuando ya no te quedaba nada más que dejarme, me regalas a María, tu mamá, para que también sea mi mamá.

Le dices a la Virgen: «mujer, allí tienes a tu hijo». En la persona de Juan, la Iglesia siempre se ha visto como heredera de ese gran tesoro que es María... pero ¿y la Virgen qué siente?, ¿qué pensamientos recorren ese corazón de madre que ve morir a su Hijo en una cruz y recibe a toda la humanidad como hijos?

Jesús, Tú has muerto por mí, he sido yo quien te ha crucificado con y por mis pecados Te ha entregado al escarnio y a la muerte... ¡Y Tú me regalas a tu mamá! ¡Tú le pides a la Virgen que me adopte a mí, un verdugo tuyo! ¿Cómo acercarme a María si acabo de crucificarte?, ¿con la misma mano que te abofeteó y te clavó acariciaré su mejilla? ¿Cómo la misma boca que hace poco gritaba: «crucifícalo» ahora se atreverá a decirle a la Virgen: «Madre, te quiero»?

¡Es una locura! Y, sin embargo, María me mira con sus purísimos ojos bañados en llanto y me dice: «Hijito, si Jesús te ha perdonado todo lo que le hiciste, yo también te perdono. Ven. No tengas ni miedo ni vergüenza. No voy a reclamarte ni a reprocharte nada. Sólo te pido una cosa: No dejes que la sangre de mi Hijo sea en vano. Él ha muerto por ti con la esperanza de que tú lo amarías. Si no sabes cómo hacerlo, ven y yo te enseñaré. Yo también te amo y sólo quiero que la sangre de mi Jesús te dé la vida eterna.»

Oración final

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!
La reservas para tus adeptos,
se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres. (Sal 31,20)

SÁBADO, 16 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Los dos pilares de la fe: la oración y la caridad.

Oración introductoria

Maestro, creo firmemente que estás a mi lado en este momento. Mirándome a los ojos con misericordia, sonriéndome y escuchándome atentamente. Quiero pasar este momento de oración contigo como lo pasaría con el mejor de mis amigos, un lugar donde puedo ser yo mismo, sin máscaras, acogido y comprendido. Un lugar que me recuerda la dignidad que tengo de ser hijo de Dios.

Petición

Señor, quiero construir mi vida sobre el cimiento sólido que eres Tú, dame tu gracia para lograrlo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 1,15-17)

Querido hermano: Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se

compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús toda mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en un modelo de los que han de creer en él y tener vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo (Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7)

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. R.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. R.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se abaja para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 43-49)

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: «No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello, cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. ¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo? Todo el que se viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino

una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Nuestra fe, victoria en el mundo (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org

La fe, base de la vida cristiana

La fe es un cimiento. Observen un monumento que atrae las miradas por su grandeza y el armonioso conjunto de sus proporciones. ¿Qué le da su solidez? Los cimientos. Si se llegan a quebrar, los muros se agrietan y el edificio está en peligro. Si no se consolida, va a la ruina.

Esta es una imagen de la vida espiritual. Ella es un edificio que Dios, de acuerdo con nosotros, construye en nosotros un templo que quiere habitar, a su gloria. Pero si no posamos un fundamento firme, es imposible construir el edificio. Más se eleva el edificio, más es necesario que los cimientos sean profundos y sólidos. Cuando el hombre espiritual piensa llegar a la cima de la perfección, para que nada se derrumbe, debe afirmarse en proporción la base del verdadero amor que es la fe.

El santo Concilio de Trento compara la fe a una raíz. Observen ese árbol majestuoso, de tronco poderoso, de ramas vigorosas, follaje abundante y tupido. ¿De dónde vienen esta fuerza y belleza? De algo que no se ve: las raíces. Ellas se sumergen en el suelo para

fijarse y sacar las sustancias nutritivas necesarias para la vida de ese gigante. Si las raíces se desecan, el árbol muere. La raíz de la vida cristiana es la fe. Sin ella, todo se marchita, se deseca, muere. Es la condición necesaria de la vida y del progreso espiritual.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Y nuestra vida también puede ser así, cuando mis cimientos no son fuertes. Llega la tempestad –y todos nosotros tenemos tempestades en nuestras vidas, todos, desde el Papa hasta el último, todos– y no somos capaces de resistir. Y muchos dicen: “No, yo cambiaré mi vida” y piensan que cambiar de vida es usar maquillaje. Cambiar de vida es ir a cambiar los fundamentos de la vida, es decir, poner la roca que es Jesús. “Yo querría restaurar esta construcción, este edificio, porque es muy feo, muy feo y yo querría embellecerlo un poco y también asegurar los cimientos”. Pero si voy a maquillarme nuevamente, la cosa no va hacia adelante: caerá. Con las apariencias, la vida cristiana cae». *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de diciembre de 2019).*

Meditación

En un mundo donde cada vez son más vendidos los libros de autoayuda sobre cómo ser eficiente, fructífero, tener éxito, o llevar una vida feliz, a los cristianos hoy el Evangelio nos ofrece dos pilares, dos rocas sobre las que construir nuestra vida: la oración y la caridad.

La oración es nuestra relación con Dios. En la oración, en este diálogo amoroso, cercano y real con Dios, es donde encontramos nuestra verdadera identidad, lo que realmente somos. Creer profundamente que soy hijo de Dios, creado por amor, conocido y amado desde siempre y por siempre no importa que circunstancias

haya en mi vida, es fuente de paz y felicidad. Es a partir de esta identidad desde la que debo tomar las decisiones que van construyendo el edificio de mi vida. Si el cimiento de mi oración está bien, mi identidad estará bien, y mis decisiones serán correctas. Mi relación con Dios debe orientar el proyecto de mi vida.

El segundo pilar es la caridad. La caridad es la virtud cristiana que nos hace capaces de buscar siempre cómo amar y servir más a Dios y a los demás. La santidad, nos dice el catecismo, es vivir la caridad. Consiste en amar a Dios por encima de todas las cosas, y amar a los demás como Cristo nos amó: hasta ser capaces de dar la vida por ellos. Quien vive la caridad pone siempre a los demás primero, y en último lugar a sí mismo. Para vivir este ideal tan alto es necesario tener un corazón como el de Cristo. El que tiene el corazón de Cristo produce el fruto del amor, como el árbol bueno produce frutos buenos. Y para tener el corazón de Jesús, es decir, ser capaces de amar como Él, necesitamos estar muy unidos a Él por medio de la oración.

Oración final

Porque tú Señor has formado mis riñones,
me has tejido en el vientre de mi madre;
te doy gracias por tantas maravillas:
prodigio soy, prodigios tus obras. (Sal 139,13-14)